



21, 1-3 Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.» Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.» Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

El capítulo 21 del cuarto evangelio fue agregado posteriormente. Y es interesante que el capítulo esté **centrado**

en la figura de Pedro. En todo el evangelio de Juan los grandes protagonistas habían sido "el discípulo amado", los discípulos en general y especialmente las discípulas, y entre ellas la madre de Jesús y María Magdalena. La figura de Pedro tiene relieve secundario; más aún, aparece siempre contrapuesta y subordinada a la del "discípulo amado". Para Juan lo más importante es ser discípulo/ discípula.

En la escena del evangelio de hoy Jesús se **presenta como uno más en el trabajo de cada día.** La escena transcurre en el lago. No dice cuando sucede, sino de forma indeterminada "algún tiempo después". Ya todos están en sus tareas, formando una cuadrilla, una comunidad.

Pedro toma la decisión de ir a pescar y el grupo lo sigue. Bajo la imagen de la pesca se representa **la misión de la comunidad.** El mismo verbo "marcharse" "irse" es el que utilizó Jesús para describir la misión: *os destiné a que os marchéis, produzcaís fruto y vuestro fruto dure* (15,16).

Fue durante la noche, que es un tiempo favorable para pescar, pero no cogen nada. Están de nuevo juntos en el trabajo, a iniciativa de Pedro, pero falta Jesús. La "noche" significa en el lenguaje del evangelista la ausencia de Jesús que es la luz. Tienen que experimentar el fracaso. **Sin Jesús nada pueden.**

Yo también experimento fracasos en la vida, parece que todo va a ir bien, pero algo está fallando. No es por tener problemas (con los hijos, de pareja, con el trabajo, con los hermanos...) eso es normal, es que me quedo perplejo, abatido, sin norte. He perdido el **"centro de gravedad"** en el que todo encuentra su equilibrio y sentido.

Con la llegada del amanecer, se hace presente Jesús. Desde la orilla, se comunica con los suyos por medio de su Palabra. Los discípulos no saben que es Jesús. Sólo lo reconocerán cuando, siguiendo dócilmente sus indicaciones, logren una captura sorprendente.

- **¿No será que al Jesús Resucitado lo he dejado al margen?**
- **¿No será que mi confianza en el día a día está haciendo aguas?**

4-6 Estaba ya amaneciendo cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No» El les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, y no tenían fuerza para sacarla por la multitud de peces.

La llegada del día coincide con la presencia de Jesús. La manera de llegar es diferente cuando estaban todos encerrados en la casa. Ahora Jesús no llega, sino que se hace presente en la playa.

Jesús acompaña en la misión. La comida, figura de la Eucaristía, es la que se ofrece al final de la

tarea. Los discípulos no han podido verlo. Concentrados en su esfuerzo inútil no reconocen a Jesús cuando se presenta. Jesús les indica el lugar donde hay que echar la red. Cuando sigan las instrucciones no solo recogerán fruto, sino que encontrarán al mismo Jesús.

7-8 Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Juan, el discípulo que ama, reconoce la presencia de Jesús en la abundancia de la pesca, es decir, **en el fruto de la misión.** El que fue testigo de la vida que brota de Jesús en la cruz, reconoce el fruto de vida. **Solo el que tiene experiencia del amor sabe leer las señales.** Pedro, se puso el vestido, igual que

Jesús "se ata el paño a la cintura" para lavar los pies... ha comprendido el significado del servicio, y se lanza al mar, dispuesto a lanzarse a lo que sea para encontrarse con el Señor. Los demás no necesitan este gesto de conversión.

El "discípulo que Jesús amaba" es el primero en reconocerlo. Y no Pedro, que es el jefe del grupo.

Si se ama, se encuentra al Señor cada día, dijimos el domingo pasado. Si su amor habita en nuestro corazón, es fácil reconocerlo. Solo el que tiene experiencia del amor, sabe leer las señales. Cuando uno está lleno de amor, se mira de otra manera, se habla de otra manera, se siente de otra manera.

Y ¿cuál es el secreto para amar al Señor? ¡Basta con **mirarlo, escucharlo y caminar** en su dirección!

Mirarlo levantando al paralítico (yo también cada día levantando a tantos que no se pueden mover...); **tocando** al leproso (hoy la lepra es la droga, el alcohol, los sin techo y sin trabajo); **riendo** con los niños (con los nuestros y con los que nadie quiere); **ofreciendo** su vida en la cruz (ofreciéndome en cada momento, aunque la oferta lleve cruz).

Escuchando el perdón a la adúltera (escuchar... hay tanta soledad); **animando** a Zaqueo a cambiar de vida (animándome yo también a cambiarla). **Viviendo con alegría** las bienaventuranzas (¿seré yo feliz sin tantas cosas que me atrapan y me "entretienen"?).

Cuando se practica todo esto. Cuando con paciencia, alegría, y admiración, se escucha y se mira al Señor, se saborea su presencia, entonces no se duda; se le reconoce cuando pasa a orillas de nuestro lago, o sea, en cada rincón de nuestra vida de cada día.

- **¿Quiero vivir así? ¿Qué dificultades encuentro?**

9-11 *Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.*

En la tierra, lo primero que ven no es a Jesús, sino el fuego y la comida que ha preparado. **Jesús sigue siendo el amigo que se pone al servicio de los suyos.** Jesús ya tiene un pez y pan en las brasas. Les pide que traigan algunos más del fruto de su trabajo. El pez gratuito y la aportación del grupo. Este gesto tiene un significado profundo: recuerda la Eucaristía, en ella Jesús se ofrece como don gratuito y servicial, pero necesita de los peces de nuestro trabajo.

Con Jesús volvieron a sentirse pescadores que

cuentan con alegría el fruto: **ciento cincuenta y tres.** Esta cifra es significativa. Es la suma de tres grupos de cincuenta más **un tres** que es precisamente el multiplicador. El número **cincuenta** designa una comunidad como profética, la comunidad del Espíritu. Cada grupo de cincuenta peces "grandes" corresponde a una comunidad de "hombres adultos", es decir, terminados de crear por el Espíritu. El **número tres**, que multiplica las comunidades, es el de la divinidad, y aquí podría representar a Jesús.

En aquel mismo lago los apóstoles ya habían hecho una pesca milagrosa con él. Había compartido con ellos muchas veces el alimento de cada día: el pan y el pescado. Han de acordarse de los gestos pasados de Jesús.

Cuando me vienen tiempos de soledad, de tribulación, ¿por qué no recordar hechos anteriores de mi vida, en los que el Señor ha estado conmigo como Padre bueno? Así encontraremos sentido a los momentos difíciles. *El Espíritu os recordará...* Dios se manifiesta en el recuerdo.

Les pide que traigan en fruto del trabajo. También mi trabajo es importante para Jesús, por muy pequeño que sea. Puede ser una escucha atenta, una sonrisa, un apoyo a las organizaciones que trabajan por los marginados y desprotegidos. Un compromiso en las asociaciones de barrio, en sindicatos o incluso en la política. Les pide peces, sean grandes o pequeños, qué importa.

- **¿Siento que mi tarea es importante y necesaria?**

12-14 *Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.*

Jesús invita a todos a participar de su alimento, de la eucaristía. El ofrece el banquete. Al final del trabajo no se presenta como señor que pide cuentas a sus siervos

sino como amigo que comparte con ellos y los invita a comer lo que él mismo ha preparado.

Hoy también nos dice lo mismo cada semana. **Los cristianos no pueden prescindir de la Eucaristía.** ¿Se puede prescindir del alimento y de la bebida, del pan partido y compartido? Los que comparten son amigos, hermanos. El pan partido es Jesús roto y dado como alimento que nutre y renueva. No podemos dejar de vivir la Eucaristía.

- **¿Qué es para mí la Eucaristía?**
- **¿Qué voy descubriendo en ella? ¿Cómo participo?**

Resumiendo los evangelios del resucitado descritos por Juan podemos sintetizar que él nos ha querido ofrecer, en hechos vividos, **un estilo de vida de la comunidad cristiana:** la vida en común, la vida "por dentro" y la actividad de la misión. La presencia de Jesús es necesaria tanto en la una como en la otra. Es

necesaria para que la misión sea fecunda, pero no trabajando como empleados de un Señor, sino como hombres libres unidos a Jesús por un vínculo de amistad. Jesús está presente como un amigo que colabora con los suyos y que se pone a su servicio para comunicarles vida y dar fecundidad a su esfuerzo.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>